Brasil: su original independencia nacional y particular evolución dentro del contexto latinoamericano

Dr. Alejandro Mendible.

Escuela de Historia. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Pedro II: “Brasil es mi pasión”

En los inicios del siglo XXI, Brasil renueva su condición de país del eterno futuro, y por su trayectoria histórica representa en el convulsionado desarrollo latinoamericano la búsqueda de una utopía desarmada. Para algunos, como lo señala el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, ya el futuro llega al Brasil. La permanencia de su enorme territorio unido bajo un solo gobierno, siguiendo un proceso evolutivo de lo más original en el Nuevo Mundo, se complementa hoy con su enorme recuperación económica de los últimos años para ingresar en el club elitista de los grandes países impulsores de la reorganización del orden internacional. Es lo que en la actualidad se ha generalizado con el calificativo de BRIC (ladrillo), que reúne a los cuatro países de mayor desarrollo exponencial: Brasil, La India, Rusia y China y recientemente la presidente del Brasil Dilma Rousseff invitó a Sudáfrica a incorporarse al club.

La colonización portuguesa logró preservar su lengua y valores culturales en un sólo país independiente americano, mientras las otras se disgregaron entre los muchos países independientes formados en el hemisferio después de sus independencias. En Brasil se alcanza esta situación debido a las condiciones particulares de su evolución política durante el siglo XIX, cuando se convierte en el único país americano que recibe en su territorio a la elite reinante metropolitana amenazada por la crisis europea a principios del siglo XIX. Tal situación se produce mediante la asimilación del poder metropolitano portugués creando una respuesta de poder híbrida producto de la combinación entre la familia real de los Braganza que trae consigo la problemática europea a las costas del Brasil y la asimilación condicionante de la sociedad brasileña colonial que los acoge para protegerlos de la invasión a la Península Ibérica por los ejércitos de Napoleón Bonaparte. Hasta ese momento, Portugal y Brasil eran dos formaciones sociales que vivían separadas por el océano Atlántico y cronológicamente actuaban en realidades temporales diferentes, pero esta situación cambia a partir de 1808 cuando la corona llega al Brasil. La huida de Joao VI con su familia, la nobleza portuguesa y las riquezas materiales y culturales del reino, al llegar al Brasil, le cambian el rumbo histórico a la colonia sudamericana. Se produce la “desnaturalización” del estatus colonial y se le confiere un certero golpe al viejo sistema colonial, pasando Portugal a convertirse en la colonia del Brasil.¹

El desplazamiento del poder real hacia el trópico sudamericano determinando la alteración de la dirección del pacto colonial, al establecer la residencia de la corona en Río de Janeiro y convertirla en la capital de un imperio de dimensiones mundiales. Así, a principios de 1808, Joao VI se convierte en el primer jefe de familia real en pisar el continente americano y llega a Río de Janeiro, una pequeña ciudad puerto frente al Atlántico sur, acompañado de 15.000 miembros de la nobleza portuguesa que pasan a engrosar la cúspide de una población de 60.000 habitantes de los cuales 40.000 eran esclavos.²

Mientras el poder imperial portugués se fortalece en Brasil, conservando la unidad de su territorio colonial sudamericano, el poder español abdica ante Napoleón en Bayona en 1809 y se experimenta un vacío en el control de sus súbditos americanos. Esta es la referencia para el

inicio de la Revolución del Mundo Hispánico, en 1810, un proceso que en menos de dos décadas, tuvo como desenlace el desmantelamiento del imperio español y el nacimiento de las diferentes repúblicas americanas. Por su parte, en Brasil la concentración de poder favorece la elevación del Virreinato a un estado imperial centralizado, el cual controla varias regiones periféricas distantes unas de otras, pero que se mantienen fieles a la corona en Río de Janeiro.

Esta situación fue ratificada de manera significativa con la independencia proclamada por Pedro I, el 7 de septiembre de 1822 en el acto conocido como el “Grito de Ipiranga”, cuando juró: “Por mi sangre, por mi honor y por dios, que haré de Brasil un país libre”. La originalidad de éste acto, visto dentro del contexto latinoamericano, estriba en que el mismo no fue el resultado de un nacionalismo brasileiro, sino además un subproducto de la revolución portuguesa de Oporto de 1820 que determinó el retorno del rey Joao VI, e hizo posteriormente énfasis en el regreso de Pedro, como también de las revoluciones de la América española. La creación de un Estado nacional brasileiro bajo la forma de un Imperio de Brasil en el cual deberían superarse discordias y disidencias entre provincias, de manera tal que resulta razonable considerar todo el período de gobierno de Pedro I como de crisis de consolidación del nuevo orden, así como el largo período de su hijo Pedro II, como el complemento indiscutible del Brasil contemporáneo.

La independencia no significó el cese de los derechos de sucesión de la familia Braganza en Portugal, situación que si ocurrió en las colonias hispanoamericanas con relación a la dinastía de los Borbones en España. La revolución de independencia en Brasil se incubó dentro del seno imperial mediante un acuerdo dentro de la familia real gobernante. Por su naturaleza, la emancipación brasileña es un acontecimiento mucho más conservador que la independencia hispanoamericana, en la cual se rompe el pacto con la dinastía de los Borbones y surge el sistema republicano. Pedro I mantiene sus derechos de sucesión con la antigua metrópoli, pero en Brasil crea un imperio independiente con la finalidad de preservar la unidad del territorio conquistado por los portugueses durante el período colonial. Esta situación se extiende entre 1808 y la caída del Imperio en 1889; en este período de 81 años se suceden en el trono tres monarcas de la misma familia. Iniciando con Joao VI quien transfiere el reino a su hijo Pedro I, en 1821, quien a su vez abdica a favor de su hijo Pedro Alcantara, coronado en 1848 como Pedro II. En Brasil la permanencia del poder monárquico determinó que entre todos los países del Nuevo Mundo fuera el que tuvo menos comprensión de su posición continental,³ manteniendo vínculos más estrechos con Europa, que con el resto del continente americano.

El rey Joao VI, en sus catorce años de permanencia en Brasil fortalece el estado colonial, el cual de otra manera, seguramente, hubiera acompañado la suerte del resto de las colonias hispanoamericanas. En tal sentido la presencia del monarca en Brasil permite la formación de un estado nobiliario centralizado que puede mantener el control del país, cuando todavía no había surgido un sentimiento nacional, como en ese momento estaba ocurriendo en el resto de las colonias hispanoamericanas.

Después, el Emperador Pedro I, en sus nueve años de reinado, crea el estado imperial independiente y mantiene la unidad de las diferentes regiones del imperio que pasan a reconocerlo como el centro del poder surgido del pacto de la Constitución de 1824. Sin embargo es Pedro II con su largo reinado de más de medio siglo, quien se convierte en el gran artífice de la unidad nacional brasileña, logrando superar el momento incierto de la

independencia y enrumbando al país dentro de los moldes territoriales que conocemos en la actualidad. Consecuentemente, la destacada actuación de Pedro II puede ser valorada históricamente como el complemento indispensable y necesario de la independencia del Brasil, así como, la unidad de ese inmenso país.

Pedro de Alcántara, Don Pedro II, heredó un país cargado de problemas, de poca significación y de posibilidades dudosas, transformándolo en otro dotado de unidad política permanente y aspirante a la modernidad. Con Pedro II la dinastía portuguesa de los Braganzas alcanza, en Brasil, la mayor trascendencia de realización nacional; reinó como un “verdadero monarca, en el trópico”, pero su actuación siempre se enmarcó en el ámbito de lo legal: dentro de los moldes de una verdadera “democracia coronada” como lo calificó el general y presidente argentino Bartolomé Mitre.

Pedro II, nació en el palacio real de Río de Janeiro en 1825, y durante su reinado se dedicó a impulsar el progreso del Brasil, convirtiendo a su país en “su gran pasión”, como lo escribe en varias oportunidades en su largo diario personal. Su educación de infante fue encarada como una tarea de Estado, y posteriormente, como adulto, creó acendrados hábitos intelectuales que lo mostraban como un “rey filósofo”. Sus biógrafos lo describen, en lo físico, como un hombre alto y corpulento de 1,95 m. de altura, ojos azules y barbas amplias y pobladas. Entre sus hábitos destacaba, la gran avidez de lectura, la austeridad personal, el deseo de viajar, y el disfrute de la vida familiar (aunque, tuvo algunas relaciones extramatrimoniales notables).

Durante el reinado de Pedro II, Brasil alcanza un saludable proceso de estabilización y de crecimiento económico, el cual contrasta con la inestabilidad del resto de los países sudamericanos que eran considerados en la corte brasileña como ejemplos de barbarie. Por su parte, durante el período el Brasil gozaba de alto reconocimiento entre sus vecinos, por ejemplo: el presidente venezolano Rojas Paúl, al estimar las ideas avanzadas de Pedro II y su buen gobierno, exclamó al conocer la caída del monarca: “ha terminado la única república de América”. Este juicio se produce después del 15 de noviembre de 1889, cuando el Mariscal Deodoro da Fonseca da el golpe de estado contra el Emperador y elabora su decreto número 1, por el que se establece la República Federativa del Brasil.

Después, Pedro II sale al exilio y en 1891 muere en París. Sin embargo, el reconocimiento y recuerdo de su buen reinado perviven en el pensamiento de la sociedad brasileña, así como en lo legal, por cuanto Brasil es la única república americana que reconoce el status de realeza a los descendientes de la familia imperial, no así sus derechos a la sucesión. Caso único entre todos los países americanos, en Brasil se encuentra organizado un partido monárquico reconocido por el Estado, el cual participó en el plebiscito constitucional de 1993. Consecuentemente, esta singular situación evoluciona de la manera siguiente: durante el período del reinado se reconoció la posición “Príncipe Imperial do Brasil”, el cual fue un título creado para los herederos directos de Pedro I de Brasil al trono imperial brasileiro.

El título posteriormente fue respetado por la República y continuó siendo preservado por los miembros de la Casa Imperial de Brasil. Por otra parte, considerando que el emperador Pedro II, sólo aceptó abdicar ante el pueblo brasileño, el Congreso Constitucional, que aprobó la Constitución actualmente vigente de 1988, dispuso en su Artículo 2, en las disposiciones transitorias: “En el día 7 de septiembre de 1993 el electorado definirá a través de plebiscito la forma (republicana o monarquía constitucional) y el sistema de gobierno (parlamentarismo o

presidencialismo) que deben regir en el país”. La consulta se efectuó y ganó la opción por la república presidencialista, el sistema que se encontraba vigente desde 1889. El presidencialismo en Brasil ha pasado por largos períodos de poca representatividad ante la opinión pública nacional por la pérdida de la legitimidad de la institución. Esta situación se replantea después de 1985 cuando llega a la presidencia Tancredo Neves, el primer civil después de cinco gobernantes militares autoritarios. Neves es producto de un vigoroso movimiento de reivindicación de la sociedad civil que hizo retroceder a los militares a los cuarteles. Las grandes expectativas creadas por la recuperación democrática quedaron suspenso tras la muerte de Tancredo Neves y se agudizaron los problemas socioeconómicos que aquejaban al país. Esta situación cambió a partir de 1994, cuando llega a la presidencia el reconocido intelectual Fernando Henrique Cardoso, del Partido Social Democrático Brasileño (PSDB), quien con su prestigio personal no sólo rescata la institución presidencial sino también le otorga prestigio al cargo. Seguidamente, lo sucede en el primer cargo del país Ignacio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores (PT), quien le da mayor realce popular y reconocimiento social a la primera magistratura.

Proyecciones psichistóricas de Pedro II

La abdicación de Pedro I, en 1831, a favor de su hijo Pedro de Alcántara fue percibida en el primer momento como el descalabro de la laboriosa construcción del estado brasileño y su transformación en Estado Imperial independiente en 1822. La secuencia se ve iniciada con la llegada del primer representante de la dinastía de los Braganza, don Joao VI, sucedido luego por su hijo Pedro, posteriormente Pedro I, primer emperador de Brasil; quien más tarde regresaría de manera súbita a Portugal motivado a la crisis creada por la sucesión surgida después de la muerte de su padre, dejando en una situación incierta al reino del Brasil por cuanto su hijo Pedro Alcántara, contaba con solo 5 años de edad. Para calmar los ánimos de la población se instaló un gobierno regido por regentes que tenía como finalidad mantener la estabilidad del imperio y proteger al príncipe heredero de las conspiraciones republicanas. El gobierno de la Regencia tenía como finalidad la formación del nuevo monarca y su educación paso a convertirse en un objetivo del Estado. Entre los Regentes se destacan José Bonifacio, su primer tutor, y el sacerdote jesuita, Diego Pedro. Bonifacio tenía una visión grande del país y le transmite al infante monarca la importancia de mantener al mismo tiempo la permanencia de la monarquía y la unidad del país.

Pedro se convirtió en un verdadero políglota logrando dominar además del latín y el griego varias lenguas romances, incluso la lengua indígena el Tupí Guarini. El dominio de ésta lengua le fue de gran ayuda durante la Guerra del Paraguay por ser el único brasileño de la cúpula militar, que podía comunicarse de manera directa con los oficiales prisioneros del ejército enemigo. Pedro II, además, se transformó en un lector compulsivo y mostró gran vocación por la escritura. Por ejemplo, la primera fuente para estudiar su reinado lo constituye el extenso diario personal compuesto de 5.500 páginas a lápiz en 43 cuadernos escrito a partir del 12 de diciembre de 1840 cuando a los catorce años de edad lo facultan como Emperador, hasta cuatro días antes de su muerte en París, el 1 de diciembre de 1891. En el extenso texto, el mandatario da su testimonio sobre diferentes importantes asuntos del gobierno tales como la opinión pública nacional, las elecciones, la administración del imperio, las relaciones con los ministros, la importancia de la prensa libre, de la cual valoraba sus críticas para la buena marcha del gobierno. Sobre la esclavitud escribe en 1864, que es una “terrible maldición en cualquier nación”, pero esa condición “debía desaparecer entre nosotros”. También, comenta

sobre sus diferentes viajes realizados tanto en el interior del Brasil, así como, sus diferentes visitas al extranjero, donde visitó lugares tan distantes como la ciudad Santa de Jerusalén, hasta Filadelfia en la costa Atlántica de los Estados Unidos para participar del primer centenario de la independencia de ese país. De éstos viajes resultaron logros para el progreso del Brasil, por ejemplo de su visita a los Estados Unidos entra en contacto con Alexander Graham Bell, comprando el primer teléfono para su país y conoce al político Theodore Roosevelt; después de su visita al Santo Sepulcro se inicia las primeras inmigraciones “turcas” al Brasil. Por otra parte, Pedro II mantuvo una intensa actividad epistolar y se encuentran correspondencias con el escritor francés Víctor Hugo, el político y educador argentino Domingo Sarmientos, el compositor alemán Richard Wagner, el poeta americano Walt Whitman y muchos otros. El historiador Pedro Calmón, lo califica como el “rey filósofo”, con una gran avidez por aprender, y de condiciones de vida austera y muy organizada. Pero, sobre todo tenía una verdadera pasión por el Brasil, su país.⁴

Una fuente directa, el Conde de Suzannet, un viajero francés, quien conoció a Pedro II durante su estadía en Río de Janeiro, a finales de la década de 1840, escribe en su diario personal sus apreciaciones sobre el personaje destacando: “el emperador no habla nunca. Encara con ojos fijos y sin expresión. Complementa la respuesta por un meneo de la cabeza o un movimiento de manos: Nos deja una expresión desagradable este príncipe de veinte años que parece tan triste y tan infeliz.”⁵

El período de las Regencias duro una década, por cuanto en esos años se patentizó el debilitamiento del pacto de gobernabilidad entre el monarca y las regiones ante el brote de fuertes insurrecciones en diferentes provincias, creando el riesgo de afectar la unidad territorial del Imperio.⁶ Al final de la década de 1830 la Provincia de Río Grande do Sul se convirtió prácticamente en una República independiente como producto de la Revolución Farrofila; igualmente ocurría en Maranhao con la Revolución Balalada y en Pará con la Cabanagem. Ante esta amenazadora situación que arriesgaba la desintegración del país, la elite gobernante preocupada con la eventualidad de repetir la situación de las diferentes republicas hispanoamericanas, formó un movimiento llamado de “mayoridad”, consistente en otorgarle a Pedro todas las facultades de gobierno aún siendo todavía un adolescente de 14 años. La revolución triunfa el 18 de julio de 1840, y Pedro II es coronado un año después superando las divergencias políticas que amenazaban al país. Dos años después en 1843 se produce su casamiento oficial con Teresa Cristina de Borbón y Dos Sicilias, hija del monarca Francisco I de Nápoles, con quien tuvo cinco hijos, de ellos el único varón muere, por lo cual su hija Isabel nacida en 1846 queda como aspirante al trono. No obstante el Emperador tener una familia bien constituida se le atribuyen relaciones extramatrimoniales importantes en particular con Luisa Margarida Portugal e Barros, condesa de Barral quien se desempeñó como tutora de su hija Isabel.⁷

Pedro II fue depuesto por un golpe de estado militar comandado por el mariscal Manuel Deodoro da Fonseca, egresado de la Escuela Militar de Río de Janeiro, en su carrera militar se destaca por su participación como capitán en la Guerra del Paraguay y Comandante del ejército en la provincia de Río Grande do Sul. Para los partidarios de la monarquía la Proclamación de la República fue apenas un cuartelazo que insertaba al Brasil en el triste cuadro de las otras repúblicas sudamericanas marcadas por reiterados pronunciamientos militares. De hecho, hasta ese momento la elite monárquica consideraba el civilismo como una de de las mayores evidencias de la superioridad del sistema brasileño de gobierno y

estimaba que los países vecinos con sus caudillos militares y sus constantes revoluciones eran un ejemplo de barbarie. En la expresión de Andrés Lobo, un periodista republicano de la época, el golpe de estado del día 15 de noviembre de 1889, era un evento al cual la mayoría de la población de Río de Janeiro asistía “*bestializada*, atónita, sorprendida, sin saber lo que significaba”.⁸ Antes del pronunciamiento militar, las predicas republicanas se remontaban al mes de diciembre de 1870 cuando aparece el Club Radical que poco tiempo después se convierte en Club Republicano y publica el periódico La República.

Evolución económica del imperio

En el plano económico, el largo período del segundo imperio fue fundamental para establecer una transición ordenada en el difícil paso del periodo colonial al independiente. La independencia no constituyó un hecho traumático y violento como sucedió en las colonias hispanoamericanas, en el seno de las cuales se presentaron guerras de liberación nacional que finalmente, rompen el pacto colonial con España. Después de la derrota de Napoleón en 1814, Joao VI, quien gustaba del Brasil y deseaba quedarse para seguir reinando desde su posesión sudamericana, por considerar que de esta manera se mantenía distante de las intrigas urdidas en las cortes europeas, concibe la idea de elevar el rango del Brasil a la condición de reino asociado con Portugal y Algarbe y así los propone al Congreso de Viena en 1815. El nuevo estatus no fue del agrado de los portugueses, y pocos años después, en 1820, se produce la Revolución de Oporto con el propósito de reclamar el regreso del rey a Lisboa. Ante ésta situación y presionado por las fuerzas militares, D. Joao se ve forzado a jurar una nueva constitución y a embarcarse hacia Europa, pero antes de su partida en 1821, establece un acuerdo con su hijo Pedro, para que se quedara encargado del reino del Brasil como príncipe regente, quien después, determinado por los eventos que precipitaron la ruptura, se transforma en el primer Emperador, Pedro I, aclamado como “Defensor Perpetuo del Reino de Brasil”.

En tal sentido, la transición de independencia ocurrida el 7 de septiembre de 1822, cuando el Príncipe Regente Pedro, al recibir el ultimátum de las Cortes portuguesas para regresar a Portugal reacciona emitiendo el “Grito de Ipiranga” en el cual jura “independencia o muerte”, precipita la ruptura de los nexos coloniales con la metrópoli. Pedro I reinó hasta el 7 de abril de 1831, su mandato se caracterizó por su inclinación absolutista y por el creciente enfrentamiento entre brasileños y portugueses que el 13 de marzo de 1831 suscitó un conflicto sangriento, conocido como la noche de “Garafada”, en la cual la población de Río saquea los comercios de los portugueses. Poco tiempo después, Pedro I optó por abdicar a favor de su hijo Pedro de Alcántara y regresar a Portugal para disputar la sucesión del trono. Miguel, su hermano menor, se negó a reconocer a su hija María da Gloria por lo tanto Pedro se coronó como Pedro IV pero murió tres meses después. Para ese momento Pedro de Alcántara era sólo un niño de cinco años de edad que había nacido en 1825 en el palacio real de San Cristóbal, de la unión del Emperador Pedro I y la princesa María Leopoldina hija del Emperador de Austria, Francisco I. Este es un caso único del nacimiento de un monarca real en todo el continente americano y establece, en gran medida, la originalidad del desarrollo de la colonia portuguesa con relación a las otras modalidades de colonización europea en el nuevo mundo durante el siglo XIX, en especial de las colonias inglesas (Estados Unidos) y españolas que rompieron de manera drástica con sus metrópolis adoptando el sistema republicano, mientras la permanencia de Pedro de Alcántara en Brasil significó la continuación de la monarquía y de la dinastía de los Braganza en Sur América.

Pedro II pudo impulsar la superación de la economía mercantilista vigente en la colonia, con la implementación a partir de 1850 de la centralización imperial, dándole impulso a una economía de ámbito liberal que se había iniciado desde la llegada al Brasil de su abuelo en 1808 con el decreto de libertad de comercio mediante la apertura de los puertos a las naciones amigas. La centralización económica aplicada por Pedro II modifica la fachada obsoleta de la sociedad brasileña y le abre las puertas al proceso de modernización aunque todo ello condicionado por la influencia del colonialismo inglés, que representaba las ideas del liberalismo económico. En general la economía brasileña se mantuvo en estagnación y manteniendo un nivel bajo de vida hasta mediados de 1850, cuando las medidas implementadas por el Emperador empiezan a dar buenos resultados.

En Brasil la ausencia de una industria mecanizada eficiente mantenía al país económicamente atrasado y afectaba seriamente su rendimiento como productor y exportador de bienes agrícolas en cuyos principales productos se encontraban el algodón, el azúcar, el tabaco, y el café que a partir de la década de 1850 se expande y se convierte en el producto de exportación más relevante. Previamente, los caracteres generales de la colonización portuguesa a partir de 1532, cuando se organiza económica y civilmente la sociedad brasileña, había mostrado un crecimiento muy lento. El colonizador portugués constituyó en el trópico sudamericano una sociedad agraria de estructura esclavista en la técnica de explotación económica, híbrida de indio, y más tarde de negro, que se convirtió en el componente fundamental del trabajo.

El algodón brasileño como producto de exportación gozó de poco valor en el mercado internacional debido a la fuerte competencia que los estados sureños de los Estados Unidos ejercían en el dominio del comercio internacional del rubro. Pero esta situación cambió de manera significativa a partir de 1861, cuando la guerra civil en los Estados Unidos causa graves daños a la economía algodonera y le confiere grandes márgenes de crecimiento a las exportaciones brasileñas. En cuanto a la producción azucarera, primer ciclo económico importante en manifestarse durante el periodo colonial portugués, se ve severamente afectado por la invención del azúcar de remolacha, cuya presencia en el mercado europeo incide negativamente sobre la exportación procedente de las plantaciones americanas. También, la producción es seriamente afectada por la extensión de este cultivo en la región del caribe, y en especial en la isla de Cuba que por su cercanía a los Estados Unidos se adueña de ese importante mercado, pero durante la larga guerra de independencia cubana se opera una gradual recuperación de la exportación del norte del Brasil hacia el mercado norteamericano.

El tabaco no pasó de ser una actividad económica regional desarrollada en Bahía, no obstante haber sido uno de los productos más importantes en el comercio atlántico, en la primera mitad del siglo XVII y en Brasil, el tabaco y el ron fueron los productos que se usaban principalmente para el intercambio por esclavos en las costas de África.⁹ Por otra parte, el café se fue convirtiendo en el organizador de la economía nacional, convirtiendo al Brasil en un país mono exportador del producto.

La prosperidad política alcanzada por los brasileños en la década de 1850 se vio acompañada por el auge del cultivo del café como el nuevo producto privilegiado. En esos años el café era cultivado por los nobles propietarios de las grandes haciendas aledañas a la capital, Río de Janeiro, quienes producían bajo el régimen de la esclavitud y se encontraban amparados por una ley del imperio aprobada en 1846. La producción de café brasileño aumento de 318. 000 sacos durante la década de 1820, y a 2.625.000 sacos a la década de 1850.¹⁰ A este incremento

espectacular de la producción, que se fue operando a partir de la independencia en 1822 hasta 1860, se sumó de manera importante el aumento del cobro de impuestos para que el gobierno imperial tuviera una fuente de ingresos disponibles para pagar sus deudas internas y externas. La nueva acumulación de riqueza permitió el financiamiento de nuevas obras, principalmente en Sao Paulo, el nuevo marco geográfico de referencia de la expansión de la cultura cafetalera. Precisamente el ciclo de producción de café en el valle del Paraíba, en Sao Paulo, constituye el marco de referencia donde se producirán los cambios de mayor trascendencia de la reorganización económica del Brasil en las décadas finales del siglo XIX: allí se fue democratizando la propiedad mediante la compra de las propiedades, se produjo el inicio de las corrientes migratorias que junto a la extensión del trabajo libre contribuyó a la superación de la esclavitud, finalmente abolida por la Ley Áurea pronunciada por el Congreso en 1888. En fin, el fortalecimiento de la producción del café en Sao Paulo determinó la reorientación del rumbo de la economía nacional.

En este contexto de recuperación económica, también se manifiesta el espíritu empresarial como se expresó en otras latitudes donde se operó la revolución del capitalismo industrial, como por ejemplo en los Estados Unidos. El caso más representativo fue la del empresario Irineo Evangelista de Sousa, Vizconde de Mauá quien fundó el Banco do Brasil y, además, tuvo alta participación en la introducción de factores importantes de la modernización del país tales como el ferrocarril, y la navegación a vapor por los ríos del Brasil, entre otros. Mauá representó para el Brasil lo que los empresarios exitosos en la transición del siglo XIX al XX en EUA, tales como: Andrew Carnegie, Cornelius Vanderbilt, John Rockefeller o John Pier Pont Morgan, quienes encarnaban la representación del espíritu empresarial, que en su afán por convertirse en el hombre más rico e influyente de la sociedad contribuían con sus actividades comerciales a transformar para siempre el rostro de su país. En 1851, Mauá funda el Banco do Brasil, y dos años después se convierte en el gran monopolizador de las actividades bancarias del imperio e incursiona en otras importantes actividades como el ferrocarril y el transporte fluvial. A Mauá se le atribuye la construcción del primer ferrocarril en Brasil, en 1854, conectando la capital imperial de Río de Janeiro con la ciudad de Petrópolis, residencia de verano del Emperador.

En un nivel mayor, es importante destacar los efectos de la revolución industrial en Brasil durante el período, empezando por la actitud favorable del Emperador; quien comprendía que la única manera de que su reino alcanzase la prosperidad deseada era mediante la adopción de los progresos tecnológicos que tanto caracterizaron a las naciones avanzadas del siglo XIX. En éste punto es oportuno recordar lo señalado por el historiador inglés Eric Hobsbawm, en el sentido de apuntar la década de 1780 a 1790 como el momento en el que por primera vez en la historia de la humanidad, el poder productivo libera de sus cadenas a las sociedades humanas y pasa a operarse el despegue hacia el progreso. Este proceso domina la economía del mundo del siglo XIX y se formó primeramente bajo la influencia de la revolución industrial inglesa, pero en el plano político e ideológico se complementó con la influencia de la Revolución francesa.¹¹ Evidentemente, estos efectos se manifiestan también sobre el Segundo Imperio brasileño.

En Emperador Pedro II en muchos de sus viajes internacionales o mediante el empleo de sus gestiones personales introdujo en el país importantes inventos que empezaban a transformar el comportamiento de la sociedad, como por ejemplo el teléfono y el telégrafo. En 1869, estimulado por el gobierno imperial se habían construido 736.840 metros de vías férreas,

mejorando la infraestructura para el aumento del comercio. En 1850 había aproximadamente 50 fábricas, y en 1889 en número saltó a 636.¹²

Transformación de la sociedad imperial

Los miembros de la corte imperial que rodearon a Pedro II durante su reinado, estaban conformados por los políticos, y unos cuantos empresarios, terratenientes e intelectuales, algunos de ellos viejos miembros en el pasado de la corte implantada en Brasil a partir de la llegada del rey Joao VI al Brasil en 1808. A partir de ese momento se produce un cruce entre la nobleza portuguesa y la clase criolla brasileña, integrada básicamente por los grandes hacendados esclavistas. Para tal fin la iglesia actúa como la institución intermediaria que legalizando las nuevas uniones por matrimonio y/o otros vínculos como el padrinazgo. También muchos de los miembros de la clase dirigente obtuvieron sus títulos de nobleza mediante el préstamo de servicio al monarca por ejemplo en el servicio militar, destacando el caso del Duque de Caxias; el meritorio desempeño diplomático, en el caso del Vizconde de Río Branco, o empresarios destacados como el Vizconde de Mauá. Entre las diferentes fuentes para el estudio del aumento numérico de la nobleza brasileña se destaca la obra del brasileño, Sanches de Baeza (A.R.S.B.F), titulada *Diccionario Aristocrático* en el cual se refiere un fiel extracto de los libros de registro de las Mercedes existentes en el Archivo público de Río de Janeiro desde 1808 hasta septiembre de 1822. El trabajo de investigación lo realiza Sanches de Baena para ofrecérselo a su amigo Inocencio Francisco da Silva.

En todo caso, se establecía una diferencia entre la nobleza europea que era mayoritariamente de sangre y la de Brasil que era de servicio al Emperador. En 1889 cuando Pedro II es derribado del poder, la nobleza brasileña se encontraba compuesta por 7 marqueses, 10 condes, 14 vizcondes, 316 barones y un solo duque, Luis Alves de Lima, duque de Caxias quien organizó el ejército imperial en la Guerra del Paraguay.¹³ Además de la nobleza, los otros sectores sociales eran en mayor medida condicionados por el dominio de la estructura rural dominante en el imperio, en primer lugar los grandes hacendados esclavistas quienes eran los que tenían el poder eficiente del país mediante un pacto tácito con el monarca que mantenía el poder real desde la capital, Río de Janeiro. Los comerciantes y otros sectores urbanos eran actores complementarios para el funcionamiento de un estado esclavista, altamente desarticulado entre varias regiones, que mostraban estructuras sociales diferentes atendiendo a la relación y reproducción del colonizador portugués con la base étnica existente.

En las regiones del nordeste, de Amazonas y del sur surgieron diferentes elites, las cuales aprendieron a conciliar con la corte dominante de Pedro II y de esta manera crearon las condiciones de gobernabilidad necesarias para el funcionamiento del imperio. Sin embargo, uno de los aspectos más llamativos de la formación social del Brasil es el mestizaje que ha sido considerado como una expresión de la democracia racial actuante, aunque no política. En el siglo XIX, dicha manifestación era considerada negativa, así por ejemplo el Conde francés Suzannet un viajero que durante su estadía en Bahía en 1843 observó la organización de la sociedad brasileña y elaboró un ensayo destacando la composición de las razas en los trópicos, destacó la “inmoralidad de todas las razas”; por cuanto en su frecuente intercambio crea una nueva raza: la mestiza, la cual según su punto de vista era inferior. Otra opinión la ofrece el también Conde francés, Gobineau, gran amigo de Pedro II, en su ensayo sobre *La desigualdad de las razas* escrito en Brasil en 1870, quien consideró que el mestizaje

debilitaba la raza y en tal sentido los brasileños estaban condenados a desaparecer en los próximos 270 años.¹⁴

Joaquim Nabuco estimaba la población de Brasil, para principios de la década de 1880, en una media de diez a doce millones de habitantes de los cuales en su mayor parte descendían de esclavos, por lo tanto, la esclavitud actuaba sobre la sociedad brasileña como herencia de cuna.¹⁵ Entre Brasil y África se estableció un puente, por el cual pasaron millones de africanos posiblemente entre dos a tres millones, o más, según el autor consultado. Río de Janeiro en 1838, tenía cerca de 37 mil esclavos, en una población total de 97 mil habitantes, de los cuales el 75% eran africanos.¹⁶ La presencia del negro era determinante para la estructuración de la sociedad brasileña en este período eminentemente esclavista. Para Gilberto Freyre, todo brasileño, aún el blanquísimo, de cabello rubio, lleva en el alma, cuando no en alma y en el cuerpo la sombra o por lo menos la pinta del negro.¹⁷ Un ejemplo de ello, lo constituye el gran escritor, para muchos críticos el mejor escritor del Brasil, Joaquín María Machado quien nació en 1839, en Río de Janeiro, hijo de un mulato, éste a su vez hijo de un liberto que se ganaba la vida como pintor, mientras que su madre era una negra de las Islas Azores.

Después de 1850, cuando el cultivo del café inicia su expansión en la región sur, progresando desde su cultivo inicial en la zona de Río hacia la de Sao Paulo, allí en el Valle de Paraíba empieza a formarse una nueva estructuración social estimulada por los incentivos económicos, que favorece también la presencia de un nuevo elemento étnico, el inmigrante. Las diferentes ondas migratorias contribuyen al mejoramiento de la integración social y el surgimiento del trabajo libre.

Transformación socio cultural del imperio

Visto a distancia, desde nuestro presente en el 2011, el reinado de Pedro II se nos presenta como una visión armónica y equilibrada de transición política. Para cuya estabilidad del régimen fue muy importante la colaboración entre los dos principales partidos del reino, el liberal y el conservador. La cooperación se alcanzó mediante la fluida rotación de los partidos al frente del manejo del gobierno. Se le atribuye al Primer Ministro Zacarías de Gois Vasconcelos, a finales de la década de 1840, haber articulado un diálogo constructivo entre los partidos liberal y conservador para superar la alta inestabilidad que asoló al país durante el período de las regencias. Concretamente, a partir de 1857 se establece un sistema bipartidista de “conciliación”, siguiendo el ejemplo del parlamento británico, mediante el cual se van sucediendo de manera alternada los conservadores y los liberales cuyos resultados políticos fueron altamente ventajosos para la estabilidad del reino, alejando al país de los peligros de la guerra civil y encausando las diferencias en beneficio de resolver los problemas internos tanto en lo económico como en lo social.

Evidentemente, el espíritu de conciliación repercutía de manera favorable para crear un clima de estabilidad política, teniendo como sustentación legal a la Constitución de 1824 (sancionada personalmente por el Emperador Pedro I, después de disolver la Asamblea, en un arranque personalista que reflejaba su espíritu absolutista). En 1824 se convocó una Asamblea Nacional con la finalidad de establecer la carta magna, entre los principales redactores del texto resaltan José Bonifacio de Andrade e Silva la personalidad de mayor realce intelectual y gran artífice de la gesta de Independencia. Los constitucionalistas consideraron lo más

adelantado para la época en materia de derecho, y entre otras previsiones crearon un cuarto poder: El Poder Moderador, mediante el cual se facultaba al Emperador a intervenir en los otros poderes con la finalidad de destrabar cualquier obstrucción en el funcionamiento político. Por ejemplo, si en el Parlamento no se podía llegar a un acuerdo, el Emperador intervenía y llamaba a elecciones para formar un nuevo cuerpo deliberante. Las bondades de la disposición constitucional se pueden apreciar en el medio siglo de reinado de Pedro II.

Otra área importante a destacar es la diplomacia imperial viviendo dentro de un archipiélago de repúblicas. Brasil implantó en la diplomacia el modelo imperial, que se tornó en uno de los sistemas de gobernabilidad más exitoso del continente americano en el XIX. El ejercicio diplomático convirtió al Brasil en una inmensa isla luso americana que pudo preservar la lengua y la modalidad de los valores socios culturales formados por la colonización portuguesa en Sur América, mientras coexistía con un archipiélago de repúblicas en el resto del continente. La monarquía funcionó como un escudo protector de la unidad territorial del nuevo país. Como se ha planteado con anterioridad, en Brasil se operó una transición no traumática entre el período colonial y el independiente, preservando las tendencias y aspiraciones geopolíticas incubadas desde 1808, cuando la llegada de la corona decide la permanencia de la unidad territorial.

A partir del período de Joao VI, se enfatizaron las pretensiones imperialistas portuguesas sobre la Región del Río de la Plata. Esta pretensión continuó con Pedro I, quien decretó la guerra de ocupación sobre la región Cisplatina, hasta su derrota en 1828. Evidentemente, la secuencia expansionista brasileña continúa durante el segundo imperio de Pedro II, en ésta oportunidad las disputas por las regiones aledañas a la Cuenca de la Plata encubren las aspiraciones territoriales de estados nacionales diferentes: Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Así, el área se torna en el asunto más sensible y difícil de la política exterior de Pedro II. Las principales fricciones fueron la creación del Estado independiente de Uruguay, el derrocamiento del dictador Argentino Juan Manuel Rosas, en la batalla de Caseros en 1852, y la guerra con el Paraguay (1864-1870), la de mayor dimensión, cuyo evento marca el futuro del Imperio.

Paraguay era una de los Estados que se había desmembrado del Virreinato del Río de la Plata después de la independencia iniciada en 1810 y alcanzada en el Congreso de Tucumán en 1816, pero no pasó por la experiencia de la guerra civil que asoló la Argentina, ni tampoco se involucró en las contiendas de la región, durante por los menos los treinta años de la dictadura del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, a partir de 1811. El fallecimiento del dictador puso fin a una larga etapa de aislamiento y asumió las riendas del gobierno el cónsul Carlos Antonio López, en marzo de 1841. El nuevo gobernante dejó atrás el aislamiento del país y procuró abrirse a los cambios impulsados por la revolución industrial, de la cual Inglaterra era el país dominante. La tecnología inglesa dotó al Paraguay de infraestructuras tales como el ferrocarril, la marina mercante y de guerra, el telégrafo, la fundición de hierro de Ybicui, los arenales y astilleros de Asunción.¹⁸ Por otra parte, la historiografía sobre la conflagración, que junto con la guerra del Pacífico constituyen los eventos bélicos de mayor dimensión ocurridas en América del Sur durante el siglo XX, destaca ambas guerras como los eventos de mayor incidencia en la evolución del pensamiento geopolítico de continente.

Con la guerra del Paraguay culmina el movimiento expansionista brasileño en la cuenca del Río de la Plata, iniciado desde la llegada de la corona en 1808 que impulsó acciones

imperialistas de la Banda Oriental del Plata. Esta política anexionista llegó a un momento climático en 1821, cuando Pedro I crea la provincia Cisplatina para anexarla al resto del Imperio, provincia que comprendía los territorios que se hallaban al norte del Río de la Plata, hoy parte de Uruguay. Pero posteriormente, la soberanía de la región entra en un álgido proceso de disputa que termina con la formación de un estado independiente, Uruguay. La situación regional continuó signada por la inestabilidad y uno de los factores que la estimula es la libre navegación por los ríos Paraná y Paraguay. Esta situación fue considerada prioritaria por el dictador Solano López, quien se involucra en la política interna de Uruguay, en la confrontación entre las facciones partidistas de blancos y colorados, pasando a complicarse con la presencia del Brasil.¹⁹ La guerra se inicia en 1864, cuando el dictador envía dos expediciones una fluvial y otra territorial a Mato Grosso. Después de muchas incidencias importantes la contienda termina el primero de marzo de 1870, cuando Solano López es muerto lanceado por el cabo gaucho, José Francisco Lacerda. En estos años de contienda el imperio brasileño experimenta un cambio radical y se inicia el surgimiento una nueva formación socio económica de desarrollo y se completa un ciclo histórico de la evolución del Estado.

En el plano internacional otro evento internacional en el cual se puso de manifiesto el nacionalismo del Emperador fue el incidente del Christie, en 1861. Douglas Christie el embajador británico en Brasil adoptó una actitud insolente, cuando con prepotencia intentó intimidar al gobierno imperial después que fuera encarcelado un marino inglés ebrio causante de destrozos en las calles de Río de Janeiro. El Embajador pedía que fuera liberado el marinero de inmediato y además el país tenía que disculparse e indemnizar a Inglaterra. Frente a la afrenta el propio Emperador Pedro II rompió las relaciones.

Pedro II, por otra parte, era primo hermano de Maximiliano archiduque de Austria, quien se convirtió en emperador de México en 1864 apoyado por Napoleón III, y fue posteriormente fusilado en Querétaro en 1867 por las fuerzas del presidente republicano Benito Juárez. No obstante existir un parentesco, la diplomacia brasileña fue muy discreta y se mantuvo distante del Imperio Mexicano para no chocar con los Estados Unidos y el resto de repúblicas americanas. Por otra parte, la diplomacia imperial brasileña era una política de estado, y con la profesionalización de por vida de varias familias, entre ellos, Río Branco, Duarte Da Ponte Ribeiro, Amado Geddes Pinto y el Consejero Lisboa, primer embajador del Brasil en Venezuela en 1842. Los funcionarios del cuerpo diplomático eran incorporados a la nobleza por los servicios prestados y la especialización de sus funciones, por ejemplo el Consejero Lisboa era un experto de la frontera norte del Imperio y era egresado de la Universidad de Edimburgo, miembro del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y socio de la Real Academia de Lisboa. Durante su servicio en Venezuela escribe una interesante y bien documentada *Relación de un Viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Lisboa fue compensado por el Emperador Pedro II con el título de Barón de Yapurá.²⁰

La cultura imperial estuvo representada por personajes prominentes quienes cultivaron diferentes disciplinas. Entre ellos podemos mencionar a los historiadores Joao Capistrano de Abreu y Francisco Adolfo Varnhagen; en literatura Joaquín Machado de Assis, (considerado como el mejor escritor de ese país), y José de Alencar; los matemáticos Joaquín Gomes de Sousa y Cristiano Benedito Otoni; los naturalistas: Frei Leandro do Sacramento y Ladislau Neto; los médicos Cândido Borges Monteiro y José María de Amaral; el economista José da Silva Lisboa; los pintores Pedro Américo y Víctor Meireles; el escultor Rodolfo Bernardelli;

el arquitecto Bethencourt da Silva y el compositor Carlos Gomes autor de la ópera nacional *O Guarani*. Si bien durante el período Brasil no contó con universidades importantes esto no fue impedimento para que las nuevas ideas filosóficas provenientes de Europa llegaran para formar del pensamiento de la sociedad. La de mayor significación fue el positivismo, una doctrina con pretensiones científicas de la evolución social, concebida por el francés Augusto Comte. El padre de la sociología tuvo entre sus alumnos dos estudiantes brasileños quienes llevan las ideas del positivismo al Brasil. Incluso, estos promotores llegaron a desvirtuar los principios teóricos del positivismo para convertirlo en religión y fundar un templo al culto en Río de Janeiro. Por otra parte, resulta importante acotar que la principal institución receptora del positivismo fue el ejército cuya identidad corporativa después de la Guerra con el Paraguay entró en franca contradicción con la estructura nobiliaria del imperio, cuya nobleza subestimaba el nuevo profesionalismo militar. Precisamente, fue la Escuela Militar y la Escuela Superior de Guerra, en Río de Janeiro, en donde destacó entre otros el profesor de matemáticas Benjamin Constant.

La caída del imperio el 15 de noviembre de 1889

Cuando el Emperador empezó a dar muestras de un envejecimiento precoz empezaron las dificultades a aflorar y estas se fueron acumulando como factores generadores de inestabilidad. El dignatario enfermó de diabetes y se intensificaron las expectativas sobre la sucesión al trono. Pedro tuvo varios hijos pero el heredero varón muere en 1845 y le sucede como heredera su hija Isabel nacida un año después del varón, quien se casaría más tarde con el conde francés d'Eu. El acuerdo matrimonial despierta desconfianza en varios círculos brasileños en función de que el reino pudiera pasar a ser controlado por una potencia extranjera. También surgen otras cuestiones apremiantes tales como la religiosa, planteada por la reacción de algunos obispos, entre ellos el de Olinda, en Pernambuco, contra la masonería. La orden tenía gran influencia en la vida política nacional, por ejemplo, su influencia fue de gran importancia en la independencia ya que el mismo Emperador Pedro I ingresa en la orden, apadrinado por su Ministro José Bonifacio.

El impase, además replanteaba la situación del patronato eclesiástico existente entre el Imperio y el Vaticano. Sin embargo, la cuestión de mayor efecto desestabilizador fue el mantenimiento de la esclavitud. Esta situación se venía acumulando desde 1845 cuando Inglaterra establece la Ley Arbedeen, por la cual declaran la guerra al comercio de esclavos en los océanos. La esclavitud era una de los elementos constitutivos del pacto de gobernabilidad acordado de manera tácita entre el Emperador y los grandes hacendados de las todas las regiones del Imperio. En el Brasil imperial a diferencia de los Estados Unidos la esclavitud era un fenómeno nacional y no sólo de una región del país. En consecuencia, la principal base de sustentación del poder monárquico era la esclavitud.

Después de 1845, se inicia un largo proceso de lucha en contra de la esclavitud pasando por algunos momentos donde se buscan salidas al problema como ocurre con la Ley de Vientre Libre de 1871 y la Ley de los sexagenarios de 1885, pero será en 1888 cuando se alcanza la abolición de la esclavitud, y fue la Princesa Isabel quien introduce en el Parlamento la Ley Áurea con un solo artículo que declara la liberación de los esclavos. Este hecho según los historiadores brasileños constituyó la causa fundamental del derrumbe del Imperio, por cuanto al no contemplarse la indemnización de los esclavos, los hacendados le quitaron el apoyo al reino precipitando su caída. Es importante señalar que la lucha contra la abolición contó con

varios frentes entre ellos el de organizaciones para tal fin o aquellas promovidas por influyentes personalidades como la que liderizaba Joaquín Nabuco, sin embargo el mayor protagonismo lo tuvo la convergencia del ascenso protagonista del ejército a favor de la causa abolicionista. De hecho el golpe militar del 15 de noviembre de 1889 al establecer la República decreta la abolición de los privilegios.

En una interpretación de perspectiva histórica se aprecia que después de la guerra de Paraguay se produce el apogeo del régimen imperial, alcanzando su edad de oro y plena madurez.²¹ Pero ese proceso de prosperidad impulsado por el imperio también incubó las causas del derrumbe del sistema, la producción del café se fue incrementando de manera acelerada hasta formar un nuevo sistema productivo capitalista. El sistema se localizó en el estado de Sao Paulo, en las haciendas de café, donde se democratiza la propiedad por la acción de la compra y venta de las tierras. Además, se cambian las relaciones de producción surgiendo el trabajo libre y ante la necesidad de mano de obra se fomenta el movimiento migratorio. Esta nueva realidad ya no necesita de la monarquía que limita y obstaculiza su crecimiento.

Al concluir la consideración de la importancia histórica determinante del período Imperial para el proceso evolutivo del Brasil, consideramos significativo destacar en primer lugar, el original proceso de independencia de este país sudamericano con relación al resto de las procesos independentistas de los diferentes países del continente americano. En segundo lugar, enfatizar la trascendente actuación del Emperador Pedro II para cohesionar y darle un sentido de proyección al Brasil, y finalmente, resaltar el proceso evolutivo brasileño que a diferencia del resto de países latinoamericanos, donde domina la ruptura y el disenso, impera el consenso y la transición, dando la impresión de una evolución pacífica y equilibrada.

El legado histórico imperial

La República aparece heredando un territorio cercano a la mitad de todo el continente sudamericano y un Estado fundamental como centro de conciliación política de la unidad nacional. Más aun, el sistema republicano intenta reformular los moldes nacionales ya creados por el Imperio. Así, Brasil se incorpora al sistema republicano, dominante en el continente americano, tarde en el siglo XIX, precisamente cuando lo hace se produce la primera reunión en Washington de la Unión Panamericana que da inicio al Panamericanismo. Esta política hemisférica fue la plataforma sobre la cual los Estados Unidos proyectan su hegemonía en la región. Brasil juega un rol importante en ese proceso al principio del siglo XX, el artífice de la estrategia es el Canciller Río Branco, un personaje que representa el puente vinculante entre el Imperio y la República, por ser miembro de una familia influyente de la formulación de la política exterior del país. Su padre el Vizconde de Río Branco fue un importante canciller del Emperador Pedro II que demostró gran habilidad para sortear la difícil situación vigente entre los diferentes países de la cuenca de la Plata y como hombre público propuso la ley de “Ventre Libre” para lidiar la álgida situación de la esclavitud.

El Barón de Río Branco capitaliza la oportunidad coyuntural de transición, para trazar las líneas fundamentales de la política exterior del Brasil, se mantiene al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1902 y 1912 logra con gran lucidez formular los grandes lineamientos de la inserción del Brasil en el escenario americano y mundial. Río Branco logra establecer una política de estado y concibe a su país como un imperio sudamericano. Para implementar su política de inserción en el orden mundial de manera estratégica realiza una

alianza tácita para apoyar a los Estados Unidos como la nueva potencia hemisférica. Pero a su vez, buscando fortalecer su posición en Sudamérica. Aprovechando las circunstancias creadas por la explotación del caucho en la región amazónica, convalida la toma del territorio de Acre que pertenecía a Bolivia, fortaleciendo la parte norte del Brasil como una enorme trinchera defensiva por debajo de la cuenca del Caribe. También, en su gestión se establecen 14.500 kms de límites, solventando todos los problemas de fronteras, organiza el ministerio transformando a Itamaraty en un organismo corporativo, tomando como referencia los méritos profesionales y lo más trascendente de su labor, formula las aspiraciones geopolíticas del Brasil que llegan a la actualidad.²² Brasil es el espacio fundamental para la articulación del continente sudamericano, en el norte mediante la región amazónica, en el sur con el cono sur y en el centro con la región andina.

En los ciento veinte años de vida republicana el proceso evolutivo brasileño ha pasado por varios períodos, los cuales cuando alcanzaron su punto álgido de transición se presentaron como momentos traumáticos tales como revoluciones o golpes de estado militares, pero todos los casos se solventaron dentro del ámbito del estado mediante la conciliación de la élite de poder nacional y las élites regionales, las cuales negocian con el propósito de mantener la unidad del país. Esta tradición que viene del Imperio se pone de manifiesto a finales de la Vieja República cuando las oligarquías del café de Sao Paulo y la del ganado de Minas Gerais, llamada la unión del “café con leche”, que detentaban el poder mediante un pacto de alternarse en el poder a partir de 1902, conocido como el pacto de los gobernadores, lo pierden en 1930. En esa oportunidad la convergencia de la crisis del capitalismo internacional que se inserta como una cuña disolvente en la economía nacional y presiona las contradicciones nacionales existentes para el estallido de la Revolución de 1930, marca el fin de la vieja república.

El evento se proyecta en las siguientes décadas en factor de gran importancia para la transformación del país y el surgimiento de un nuevo estado volcado a la industrialización como vía a la diversificación económica del país, dejando atrás el carácter rural agro exportador de café. En este período, caracterizado por una política de sustitución de importaciones y una tendencia urbanista impulsada por la conciliación de las clases sociales, cuyo gran artífice fue el hábil presidente gaucho, Getulio Vargas, se organiza un nuevo frente de clases para impulsar los cambios necesarios.

El varguismo es el calificativo empleado en Brasil para señalar el fenómeno del populismo.²³ Este período de crecimiento y de incorporación de diferentes sectores sociales a la protección de políticas estatales llega a sus límites y colapsa finalmente cuando se produce la revolución de 1964, en realidad un golpe de estado militar de nuevo contenido. Hasta ese momento el ejército actuaba como el heredero del imperio y aplicaba el cuarto poder, el poder moderador para intervenir y arreglar los entuertos políticos existentes. Sin embargo, al normalizarse cualquier situación irregular el ejército se retiraba del centro de la vida pública. En esta oportunidad no se retira, y se queda militarizando al estado por veinte años hasta 1985, erigiendo un estado autoritario que niega los derechos civiles a la sociedad brasileña. A diferencia del período varguista, el estado deja entonces de ser proteccionismo y abre la economía nacional para asociarse con los grandes centros metropolitanos del capitalismo mundial.

Varias décadas después la sociedad brasileña logra superar el autoritarismo militar y retoma su crecimiento republicano democrático en 1985.²⁴ La nueva realidad creada entre el gobierno representante del estado y la sociedad nacional llega a un momento definitorio en 1993 como ya se mencionó al principio de trabajo, cuando se produjo un plebiscito que dilucida el régimen político a favor del gobierno republicano. Un año después, en las elecciones presidenciales, se inicia un amplio movimiento de concertación nacional propicio al fortalecimiento de un centro político que viabiliza la implementación desde el gobierno de las aspiraciones nacionales. La llegada a la presidencia del prestigioso sociólogo Fernando Henrique Cardoso, ampliamente reconocido como uno de los teóricos de la teoría del subdesarrollo en América Latina, inicia los primeros cambios estructurales entre 1994 y 2002 para la estabilización del Brasil: el 'Plan Real' estabiliza la desequilibrada economía inflacionaria, aplica la primera reforma agraria y la diplomacia presidencial actualiza y en el orden internacional posiciona al país en un mejor nivel.

La recuperación del prestigio presidencial y su empleo estratégico para la proyección del Brasil en el escenario internacional alcanzó relevancia durante la era del presidente Ignacio Lula da Silva quien sucede a FHC en el año 2003 y entrega el poder en el 2010. En la era Lula, Brasil deja de ser el país más endeudado del mundo para convertirse en un país acreedor, se logran rescatar de la pobreza a 28 millones de brasileños para incorporarlos y ampliar la clase media, el país se encuentra próximo a convertirse en la quinta economía del mundo, el descubrimiento de grandes reservas de petróleo en su plataforma marina lo coloca como en uno de los grandes productores, siendo esto algunos aspectos de su sorprendente recuperación.

Como nos enseña el maestro Mark Bloch: una de las tareas desempeñadas por el historiador consiste en el estudio del pasado para comprender el presente (Bloch: 1980, 40 - 45). En Brasil, la recuperación del prestigio de la institución presidencial en el presente puede encontrar un mejor grado de comprensión en el estudio de la evolución del período del reinado del Emperador Pedro II en el siglo XIX que sentó las bases del Brasil actual. Pedro II empezó la construcción del Brasil contemporáneo y su obra es determinante para calibrar el Brasil que en la actualidad avanza para convertirse en potencia mundial.

Notas y referencias bibliohemerográficas

¹ Scultz, Kirsten. *The Transfer of the Portuguese Court and Ideas of Empire*. En: *Portuguese Studies Review* 15 no. 1-3, 2007, p. 368.

² Gomes, Laurentino. *1808*. Sao Paulo, Editorial Planta do Brasil, 2007, pp. 153 – 187.

³ Holanda, Sergio Buarque. *Cobra de Vidro*. Sao Paulo, Editora José Olympio, 1940, p. 30.

⁴ Calmón, Pedro. *O rei filósofo*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1938, pp. 25-70.

⁵ Murilo de Carvalho, José. *Pedro II*. S.P, Companhia das Letras, 2007, pp. 44-45.

⁶ Marco, Morel. *O período das Regencias (1831 – 1840)*. Sao Paulo, Jorge Zahar Editor, 2003.

⁷ Del Priore, Mary. *Condessa de Barral: a paixão do Imperador*. Río de Janeiro, Ojetiva, 2008, pp. 129- 231.

⁸ Castro, Celso. *A proclamação da República*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Ed. 2000, p. 7.

⁹ Mauro, Federic. *Portugal y Brasil: Estructuras Políticas y Económicas del Imperio, 1580 – 1750*. En *Historia de América Latina de Cambridge*. Barcelona, Crítica, 1995, Vol 2, p. 141.

¹⁰ Taunay, Affonso. *Pequena Historia do Café em Brasil (1727 – 1937)*. Río de Janeiro, Edicao do Departamento do Café, 1945.

- ¹¹ Hobsbawn, Eric. *Las Revoluciones Burguesas*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971, pp. 59-103
- ¹² Burns, E. Bradfor. *A History of Brazil*. New York, Columbia Press, 1993, p. 162.
- ¹³ Lyra, Heitor. *Historia de Pedro II*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1939, p. 62.
- ¹⁴ Raeders, Georges. *O conde de Gobineau no Brasil*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1997, p. 8.
- ¹⁵ Nabuco, Joaquim. *Un estadista del Imperio y otros textos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991, pp. 11-15.
- ¹⁶ Schwarcz, Lilia Motriz. *O imperio em procissao: ritos e símbolos do Segundo Reinado*. Río de Janeiro, Jorge Zahar, 2001, p. 11.
- ¹⁷ Freyre, Gilberto. *Casa – Grande y Senzala*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985, p. 269.
- ¹⁸ Bosio, B. González de. “Fronteras y penetración brasileras: la otra cara de la integración”. Nuestra Señora de la Asunción. *Revista de la Universidad Católica*, no 25, 2007, pp. 87-94.
- ¹⁹ Bandeira, Moniz. *O expansionismo brasileiro*. Río de Janeiro. Revam, Brasilia, 1998, pp. 120-141.
- ²⁰ Mendible, Alejandro. *El Consejero Lisboa Primer Embajador del Brasil en Venezuela y su libro de viaje*. Caracas, Fundarte y Embajada del Brasil, 2003.
- ²¹ Lyra, Heitor. Op.Cit. pp. 4 -41.
- ²² Bueno, Clodoaldo. *Política externa da Primera República*. Sao Paulo, Paz e Terra, 2003, pp. 27-352.
- ²³ Skidmore, Thomas. *De Vargas a Castelo*. Sao Paulo, Paz e Terra, 1995.
- ²⁴ Gaspari, Elio. *A Ditaura Derrotada*. Sao Paulo, Companhia das Letras, 2003, pp. 214-457.